

RESEÑA DE LIBROS

AURA GÓMEZ DE IVASHEVSKY, *Lenguaje coloquial venezolano*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Filología Andrés Bello, 1969, 502 págs.

Los estudios sobre la lengua coloquial adquieren ahora, para el español, una importancia especial. Las academias de la lengua se preparan para examinar la lengua culta de algunos de los centros urbanos más importantes del mundo hispánico. De modo que los métodos, planes y materiales que los investigadores hayan probado y estudiado con antelación han de tener un valor auxiliar inestimable. En esa perspectiva hay que ver el libro de Aura Gómez de Ivashevsky, con el cual ha obtenido su doctorado en Madrid bajo la dirección del profesor Rafael Lapesa. Luego de una breve y excelente *Presentación* por el profesor A. Rosenblat, de la Universidad Central de Venezuela, tres capítulos componen la obra que reseño: *Las fórmulas de tratamiento*, *Las fórmulas del coloquio* y *Eufemismos, disfemismos y expresiones figuradas*. Siguen la *Bibliografía* utilizada y los índices (págs. 463-502). Cada capítulo se subdivide en secciones justas, en donde se echa de ver que la autora ha planeado bien su labor y ha cumplido un desarrollo equilibrado de temas y subtemas. Ese equilibrio se extiende a la forma de sustentar las afirmaciones y explicaciones, lo cual se hace no sólo con materiales recogidos del terreno mismo sino que casi siempre hay citas apropiadas de uno o varios autores venezolanos. Hasta tal punto que el lector saca la impresión siguiente sobre el método adoptado por la autora: "si lo encuentro en la literatura y lo he escuchado, vale; si lo encuentro y no lo he oído, que conste". Y así lo hace. Anota con puntualidad aquellos hechos que ella no ha encontrado por experiencia directa. Con ello infunde un factor de confianza segura en el lector.

Con buen acuerdo, la autora no aventura conclusiones generales. Las deriva al final de cada capítulo, y son pocas pero pertinentes y ayudadoras. Quiero destacar la 3ª del capítulo de las *Fórmulas de tratamiento* (pág. 161): "Hay una extraordinaria riqueza de tratamientos, que dan a Venezuela una fisonomía propia, diferenciada, frente a otras regiones del mundo hispánico". Pues es evidente. Digo más, es asombrosa la propensión del venezolano a convertir en amistosos y aun en íntimos los más extraños elementos de la lengua: *cuñado, cuñaito, cuña, cuñá; primo, prima, pariente; padrino, madrina; pana y pano; com-*

padre, comadre, compáe, comáe, compadrito, comadrita, comaíta, compáito, etc.; *juventud; pollo, polla; maraco, maraca; vejez, chamaco, chango; chavallo; misquitín, burusa; pirulo; camarada, camará, camarita; caballo; machete; vale*, etc. De suerte que cuando alguien le dice a uno "cómo te va, caballo", lejos de ofenderse hay que sentirse halagado porque ello significa que ya está uno en el riñón de la intimidación. Para corresponder, uno puede decir "bien, y a tí, puñal, cómo te ha ido?". La autora, en las mismas conclusiones, lo destaca como un rasgo eminentemente igualitario del venezolano. Así lo indica también el profesor Rosenblat, pág. 8, en la *Presentación*. Puede ser. No hay evidencia de que estos tratamientos se generalicen sin limitaciones de nivel social.

El capítulo de *Eufemismos, disfemias y expresiones figuradas* deja la impresión de que se ha quedado corto, sobre todo en lo relativo a las disfemias. Era natural. Me consta que hay cierto pudor aun en las gentes de boca más desenfadada cuando se dan cuenta que un curioso quiere recoger lo que dicen. También, y por razones más respetables, el escritor se inhibe al estampar lo que oye o lo que sabe que sus personajes dirían en determinadas circunstancias. De modo que aun a riesgo de no ser muy completo, el recolector de datos prefiere ser discreto. Es lo que le ha pasado a la autora, sin que su trabajo pierda por ello.

En ocasiones, sin embargo, el lector querría explicaciones más completas, y más sistemáticas. Por ejemplo, los indicios sobre pronunciación se dan con exceso de parsimonia: pág. 191, para la *h* como aspiración de la *s* en *adiós*; pág. 209, para indicar la pronunciación de *verdad* con caída de la [-d]; pág. 227, *dedo* > [déo]; pág. 309, *fuesúa* y *guesúa* (*guesuda*, 'la muerte'); y acaso dos o tres veces más. En una de éstas, pág. 211, la transcripción *esués*, en grafía corriente por 'eso es' resulta insuficiente; el lector, si es extraño a la lengua, puede pensar que sólo hay un acento, lo cual es inexacto.

El acento y la entonación se mencionan muy deficitariamente. Por ej., al tratar de las variantes de *señor, señora* en el juego de los tratamientos, uno se pregunta en qué grado se conserva el acento de estas dos voces junto al apellido, ya sea con su forma entera o en sus formas erodadas *siñó, seño, ñor, ño, seor, seo, sior, sor, so*, y lo mismo en el caso del femenino. Es decir, que las explicaciones fonéticas, aunque se limitaran a lo puramente imprescindible, deberían sistematizarse. El punto de vista podría ser el de informar al extranjero de la lengua, pues con ello se informaría también al extranjero a Venezuela. Lógicamente, estas explicaciones de pronunciación abarcan lo relativo a la entonación, de lo cual se hacen a veces menciones vagas: *m'jm, ajá*, que se enuncian con entonación irónica (pág. 258), ¿cuál es esa ahí en Venezuela?

Las explicaciones más completas se refieren a lo anterior, y también a los cuadros morfológicos o paradigmas con sus enlaces gramaticales. La autora señala con bastante propiedad y precisión los alcances geográficos del empleo de *tú*, *usted* y *vos*; y con la misma precisión pone en claro los valores adscritos a esos tratamientos — por observancia o por transgresión — entre categorías sociales. Y cuando ha creído prudente callar la explicación, lo ha hecho, pero sin advertirlo, como en el caso del voseo zuliano, del cual sólo advierte dos cosas: 1) que en el Zulia se usa *vos* con las correspondientes formas verbales, cosa exacta; 2) que se dice “vos tenéis”, por contraposición al voseo andino que dice “vos tenés”, y aquí la autora incurre en inexactitud fonética. La *-s* aspirada del [voh] alcanza a percibirse muy levemente entre vocales [bóh andáy] o cuando influye sobre la consonante que sigue [bóhfáy] “vos vais”; pero la *-s* de la forma verbal ha caído del todo. No creo que haya fonetista que pueda preciar de haberla detectado en forma alguna. La ortografía resulta, en ese caso, despistadora. En otros casos, la autora indica extensiones de algunos fenómenos a otras regiones y países de América. Con respecto al voseo zuliano, hubiera podido señalar que se encuentra también en la región colindante de Guajira y Departamento del Magdalena (Colombia). El *vos*, con las mismas características del zuliano. Pero la forma verbal correspondiente, que también ha perdido la *-s* final completamente, mantiene la diéresis entre la [-i] y la vocal precedente: [amá:i, komé:i], como puede verse en *Viento del trópico* (cuentos), por José Francisco Socarrás. Es una terminación en que la *-i* es, rítmicamente, una sílaba.

Sin embargo, estas precisiones fonéticas no completan la explicación. El voseo y el tuteo siguen, en las diversas regiones en que se usan alternando, modos variantes del paradigma; y, en cualquiera de los casos, tienen una correspondencia con los posesivos, y con las conjugaciones. El rioplatense dice *vos dormís*, pero al despedirse dice *que vos duermas*. El andino venezolano dice, ciertamente, *vos tenés*; pero también *andá y verás*. Todo este complemento informativo está ausente del trabajo de Aura Gómez de Ivashovsky, pero podrá incluirlo en una nueva edición, que deseo vivamente ver.

Hay en este libro observaciones de sumo interés. Sólo podré destacar muy pocas, apenas como muestras. Una de ellas, la formación de patronímicos sobre la base de un apellido o de un hipocorístico o un apodo: *Pablo Jesús* > *P a c h ú s* > *Pachucito* (el hijo) o ‘los Pachucitos’; *NN* > ‘El Yunque’ (por apodo) > ‘los Yunquecitos’; *Pablo* > *Pablito* > ‘los Pablitos’, pág. 147. He observado igual fenómeno en El Quindío, Colombia, pero es muy probable que se dé también en otras regiones de América. La autora recoge algunos rescaldos vivos de *ese, esa* como artículo, pág. 158, que se documenta sobre todo en aragonés antiguo y que sobrevive en catalán balear (*es port*, el puerto; *sa gana*, el hambre): “¿Qué cuenta esa licenciada?”,

saludándola. Otro rescoldo vivo de mucho interés, el uso de la tercera de sing. para dirigirse a la persona a quien se habla: "¿Para dónde va ella tan linda?" (pág. 158). Los chuscos ciudadanos se admirarían al ver las delicadas cortesías de campesinos venezolanos, pág. 200: "con tus favores", como variante de una que la autora no registra porque probablemente no se emplea, "favor que me haces"; y una más refinada todavía, con que responden a quien se interesa en lo suyo o en los suyos, "se estima el cariño". Son formas de expresión que reflejan hondas raíces de una cultura secular y exquisita.

La autora sorprende también usos peculiares como éste, pág. 218: "ella como si estudia mucho" en vez de "ella como que estudia mucho". Se localiza en Caracas, según nos informa ella. De similar extrañeza da unos pocos más.

De la otra banda, echa de menos el lector usos a medida que avanza y traspone secciones. Uno se pregunta si es que no se emplea *hola!*, en Venezuela, para llamar a alguien, o si no "se chista", como dicen los uruguayos, para ese *ps-ps* con que se indica al conductor que uno se baja en la próxima parada (cf. págs. 189 y sigs.). ¿No se dice nunca "cuando guste" entre las fórmulas de aceptación? (cf. pág. 202). Según los datos de la autora, no se dirá en Venezuela ese cómico *sí* inspirado, inhalado sería muy justo decir, que se usa en Bogotá, y que se reduce a una [sss] inhalada, sin sonoridad alguna; pero se usa en los Andes (lo he oído y recogido) una interjección inspirada también, con sonido de falsete, un [hnnn], que expresa perplejidad, sorpresa y aun miedo por algo que se ha dejado de hacer debiéndolo haber hecho.

En una nueva edición sería mejor dejar por fuera los intentos etimológicos. Por una parte, no entran en el propósito del trabajo. Por otra, no convencen bien. Es un lugar común atribuir influencia inglesa en la formación *papi*, como correlato de *mami*. Sucede, sin embargo, que no se dice así en inglés; dicen *daddy* y *dad*. De suerte que *papi* puede ser una formación analógica sobre *mami*, o sea que la influencia inglesa no es clara. Lo de *jipato* no llega a conclusión demostrada (págs. 362 y sigs.).

Hablando de 'propósito', uno de los problemas en relación con el lenguaje coloquial es determinar la materia de ello como cuestión lingüística; o, como se suele decir ahora, cuál es el dominio del lenguaje coloquial. Historicistas, estructuralistas y transformacionalistas concordarían en que esto no es lingüística. Los espiritualistas, en cambio, mirarían con simpatía esta forma de estudiar una lengua. A uno de ellos, a Leo Spitzer, ha dedicado el profesor Werner Beinhauer su estudio del español coloquial, *Spanische Umgangssprache* (1ª ed. 1930; 2ª 1958, Bonn). *Lenguaje coloquial venezolano* es, sobre todo, un estudio de semántica con atención especial a los valores sociales de ciertos grupos y categorías usuales en la conversación. Tales categorías pueden ser

léxicas, sintácticas, morfológicas y aun fonéticas. Los grupos de expresiones son, sobre todo, los de mayor frecuencia en el coloquio: pronombres, tratamientos, afirmaciones y negaciones, concesiones y rechazos, elementos afectivos, etc. Y al poner este "etc.", queda pendiente la resolución de la pregunta: cuál es el dominio del coloquio, para estudiarlo con métodos lingüísticos.

La pregunta no es ociosa si se tiene en cuenta la empresa a que me he referido al principio de esta reseña, o sea la del estudio de las hablas cultas en una serie de medios urbanos hispanohablantes. Aura Gómez de Ivashevsky ha dado una batalla muy aceptable ya. Su libro patentiza condiciones descollantes en la autora, y puede esperarse que en próximos envites nos enriquezca más y más el conocimiento del español conversacional de Venezuela. Mientras tanto, este libro pasa a ser necesidad de quienes se ocupan en problemas de la lengua en América.

La impresión, nítida; bien armada cada página, pero se nota el desajuste de los renglones al trasluz. Erratas, casi ninguna, tal vez *morocotas* por *morrocotas* (pág. 122), aunque puede ser que esté así el original de la cita tomada de *Don Secundino*. En resumen, un libro útil, estimulante, agradable, bien escrito.

ARISTÓBULO PARDO V.

Ohio State University, Columbus.

MANUEL ALVAR, *Variedad y unidad del español: Estudios lingüísticos desde la historia*, Madrid, Editorial Prensa Española, 1969, 210 págs.

El profesor Alvar reúne en el presente volumen una serie de estudios dispersos en revistas y en obras más amplias aún inéditas, según sabemos por la *Justificación bibliográfica* que aparece al final del libro. Estos estudios versan sobre el castellano en sus diferentes variedades regionales y en sus distintas etapas históricas. Así, se estudian la formación y la extensión del castellano; las repoblaciones medievales a uno y otro lado de Castilla, repoblaciones que dejan su huella en la lengua; pero, también, se observan las diferencias sociales en las hablas andaluzas que, más que estudios lingüísticos desde la historia, son estudios desde la dialectología; y se analiza una novela para extraer de ella las referencias a un grupo de sefardíes que viven en Yugoslavia y que todavía mantienen el español como lengua vital. ¿Estudios lingüísticos desde la literatura?

Veamos ahora de qué tratan concretamente cada uno de estos estudios.